

Porta Fidei - La puerta de la fe, es el título de la Carta Apostólica con la que S.S. Benedicto XVI ha convocado el **Año de la fe**. Dicho Año comenzará el 11 de octubre de 2012, cincuenta aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, para clausurarse el 24 de noviembre de 2013 en la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo.

Esta puerta, señala el Papa, *"está siempre abierta para nosotros"* y su umbral se cruza *"cuando la Palabra de Dios se anuncia y el corazón se deja plasmar por la gracia que transforma"*.

En el Instituto Misioneras Apostólicas de la Caridad, estamos viviendo este año ese anuncio de la Palabra, con la conciencia de que nunca podremos anunciar aquello que no vivimos. De ahí la importancia de la escucha, una escucha atenta que nos lleve, a imagen de María, a guardar la Palabra en nuestro corazón para meditarla, para hacerla vida, para llevarla a los demás..., en síntesis, para llenarnos del amor de Cristo, única fuerza que nos impulsa a la evangelización.

Si así lo hacemos, sin duda que lograremos la *"auténtica y renovada conversión al Señor"* a que nos invita el Santo Padre al convocar el Año de la fe.

Es indudable que la fe se fortalece dándola, pero no es menos obvio que para ello precisamos conocer el contenido de la misma. Benedicto XVI nos señala para ello, el Catecismo de la Iglesia Católica, como *"regla segura para la enseñanza de la fe"*. No podemos desaprovechar este instrumento que tenemos al alcance de la mano; tratemos

APOSTÓLICAS

Ciudad Misioneras • La Bañeza (León-España) • Noviembre 2011 • N° 335



La alegría de la FE

de conocerlo en profundidad y ayudar a otros a que descubran su contenido que nos lleva al encuentro del Dios vivo que ha querido quedarse en medio de su Iglesia.

La carta a los Hebreos nos recomienda acordarnos de nuestros dirigentes, para fijarnos en el desenlace de su vida e imitar su fe. Si es indudable que el modelo por excelencia de la fe (como de cualquiera de las virtudes) es la Santísima Virgen, también tenemos el ejemplo de todos los Santos.

Y más cercano a nosotros, miremos al Siervo de Dios Ángel Riesco que nos enseñó a sus hijas a vivir la vida de fe, sabiendo reconocer la mano de Dios en todas las circunstancias, agradables y desagradables, y recordemos las palabras que tanto repitieron sus labios: "no son las personas, no son las cosas, no son los acontecimientos... Es el Señor" (Escucha, 25).

Celebramos en estos días la fiesta de Todos los Santos. Necesitamos

de ellos, de sus ejemplos, de su ayuda... Acojámonos a su intercesión y pidámosles que, como ellos, sepamos vivir de la fe en Quien "siempre y en todo va buscando nuestro mayor bien, aunque no lo entendamos ahora" (Escucha, 33).

Con ellos, con todos los santos, podemos prepararnos también a este tiempo de gracia del Adviento que iniciamos, decididas a vivir muy vigilantes y con espíritu de conversión y abnegación, pero con una Esperanza cierta, estas semanas en las que deseamos poner nuestra mirada en la Virgen del Adviento. Ella está atenta a los deseos de Dios y abierta siempre a su gracia y a sus inspiraciones. Como ella, preparamos la Navidad con una actitud de espera serena y responsable, con la sencillez y humildad de la Esclava del Señor, y con la "grandeza" del amor y el servicio a los que nos necesitan.

MERCEDES MORATINOS

Bienaventurados los mansos porque ellos poseerán la tierra

La mansedumbre es quizá una de las virtudes cristianas que peor comprendemos. En el mundo actual lleno de violencia, de injusticias y de agresividad parece que si no te revistes de esas características es que eres débil y tonto. Pero lejos de eso:

La mansedumbre es bondad y no egoísmo.

La mansedumbre es fortaleza interior y no debilidad.

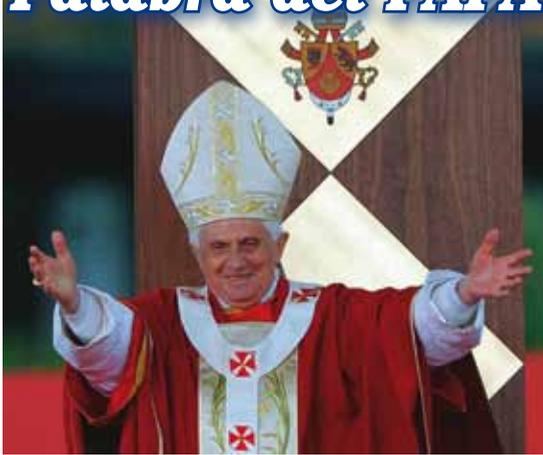
La mansedumbre es tranquilidad y no agresividad.

La mansedumbre es paz y no violencia.

La mansedumbre es humildad y no vanidad.

J. M. ROS

Palabra del PAPA



De la Carta Apostólica "Porta fidei" con motivo del 50 Aniversario del Concilio Vaticano II

1. «La puerta de la fe», que introduce en la vida de comunión con Dios y permite la entrada en su Iglesia, está siempre abierta para nosotros. Se cruza ese umbral cuando la Palabra de Dios se anuncia y el corazón se deja plasmar por la gracia que transforma. Atravesar esa puerta supone emprender un camino que dura toda la vida. (...)

2. Desde el comienzo de mi ministerio como Sucesor de Pedro, he recordado la exigencia de redescubrir el camino de la fe para iluminar de manera cada vez más clara la alegría y el entusiasmo renovado del encuentro con Cristo. En la homilía de la santa Misa de inicio del Pontificado decía: «La Iglesia en su conjunto, y en ella sus pastores, como Cristo han de ponerse en camino para rescatar a los hombres del desierto y conducirlos al lugar de la vida, hacia la amistad con el Hijo de Dios, hacia Aquel que nos da la vida, y la vida en plenitud». Sucede hoy con frecuencia que los cristianos se preocupan mucho por las consecuencias sociales, culturales y políticas de su compromiso, al mismo tiempo que siguen considerando la fe como un presupuesto obvio de la vida común. De hecho, este presupuesto no sólo no aparece como tal, sino que incluso con frecuencia es negado. Mientras que en el pasado era posible

reconocer un tejido cultural unitario, ampliamente aceptado en su referencia al contenido de la fe y a los valores inspirados por ella, hoy no parece que sea ya así en vastos sectores de la sociedad, a causa de una profunda crisis de fe que afecta a muchas personas.

3. No podemos dejar que la sal se vuelva sosa y la luz permanezca oculta. Como la samaritana, también el hombre actual puede sentir de nuevo la necesidad de acercarse al pozo para escuchar a Jesús, que invita a creer en él y a extraer el agua viva que mana de su fuente. Debemos descubrir de nuevo el gusto de alimentarnos con la Palabra de Dios, transmitida fielmente por la Iglesia, y el Pan de la vida, ofrecido como sustento a todos los que son sus discípulos. En efecto, la enseñanza de Jesús resuena todavía hoy con la misma fuerza: «Trabajad no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna». La pregunta planteada por los que lo escuchaban es también hoy la misma para nosotros: «¿Qué tenemos que hacer para realizar las obras de Dios?». Sabemos la respuesta de Jesús: «La obra de Dios es ésta: que creáis en el que él ha enviado». Creer en Jesucristo es, por tanto, el camino para poder llegar de modo definitivo a la salvación.

4. A la luz de todo esto, he decidido convocar un *Año de la fe*. Comenzará el 11 de octubre de 2012, en el cincuenta aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, y terminará en la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, el 24 de noviembre de 2013. En la fecha del 11 de octubre de 2012, se celebrarán también los veinte años de la publicación del *Catecismo de la Iglesia Católica*, promulgado por mi Predecesor, el beato Papa Juan Pablo II, con la intención de ilustrar a

todos los fieles la fuerza y belleza de la fe. Este documento, auténtico fruto del Concilio Vaticano II, fue querido por el Sínodo Extraordinario de los Obispos de 1985 como instrumento al servicio de la catequesis, realizándose mediante la colaboración de todo el Episcopado de la Iglesia católica. Y precisamente he convocado la Asamblea General del Sínodo de los Obispos, en el mes de octubre de 2012, sobre el tema de *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*. Será una buena ocasión para introducir a todo el cuerpo eclesial en un tiempo de especial reflexión y redescubrimiento de la fe.

(...)

6. La renovación de la Iglesia pasa también a través del testimonio ofrecido por la vida de los creyentes: con su misma existencia en el mundo, los cristianos están llamados efectivamente a hacer resplandecer la Palabra de verdad que el Señor Jesús nos dejó. Precisamente el Concilio, en la Constitución dogmática *Lumen gentium*, afirmaba: «Mientras que Cristo, "santo, inocente, sin mancha" (Hb 7, 26), no conoció el pecado, sino que vino solamente a expiar los pecados del pueblo, la Iglesia, abrazando en su seno a los pecadores, es a la vez santa y siempre necesitada de purificación, y

busca sin cesar la conversión y la renovación. La Iglesia continúa su peregrinación "en medio de las persecuciones del mundo y de los consuelos de Dios", anunciando la cruz y la muerte del Señor hasta que vuelva. Se siente fortalecida con la fuerza del Señor resucitado para poder superar con paciencia y amor todos los sufrimientos y dificultades, tanto interiores como exteriores, y revelar en el mundo el misterio de Cristo, aunque bajo sombras, sin embargo, con fidelidad hasta que al final se manifieste a plena luz».

En esta perspectiva, el *Año de la fe* es una invitación a una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo. Dios, en el misterio de su muerte y resurrección, ha revelado en plenitud el Amor que salva y llama a los hombres a la conversión de vida mediante la remisión de los pecados.

(...) Gracias a la fe, esta vida nueva plasma toda la existencia humana en la novedad radical de la resurrección. En la medida de su disponibilidad libre, los pensamientos y los afectos, la mentalidad y el comportamiento del hombre se purifican y transforman lentamente, en un proceso que no termina de cumplirse totalmente en esta vida. La «fe que actúa por el amor» (Ga 5, 6) se convierte en un nuevo criterio de pensamiento y de acción que cambia toda la vida del hombre.

7. «Caritas Christi urget nos» (2 Co 5, 14): es el amor de Cristo el que llena nuestros corazones y nos impulsa a evangelizar. Hoy como ayer, él nos envía por los caminos del mundo para proclamar su Evangelio a todos los pueblos de la tierra (cf. Mt 28, 19). Con su amor, Jesucristo atrae hacia sí a los hombres de cada generación: en todo tiempo, convoca a la Iglesia y le confía el anuncio del Evangelio, con un mandato que es siempre nuevo. Por eso, también hoy es necesario un compromiso eclesial más convencido en favor de una nueva evangelización para redescubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe. El compromiso misionero de los creyentes saca fuerza y vigor del descubrimiento cotidiano de su amor, que nunca puede faltar. La fe, en efecto, crece cuando se vive como experiencia de un amor que se recibe y se comunica como experiencia de gracia y gozo. Nos hace fecundos, porque ensancha el corazón en la esperanza y permite dar un testimonio fecundo: en efecto, abre el corazón y la mente de los que escuchan para acoger la invitación del Señor a aceptar su Palabra para ser sus discípulos. Como afirma san Agustín, los creyentes «se fortalecen creyendo». El santo Obispo de Hipona tenía buenos motivos para expresarse de esta manera. Como sabemos, su vida fue una búsqueda continua de la belleza de la fe hasta que su corazón encontró descanso en Dios. Sus numerosos escritos, en los que explica la importancia de creer y la verdad de la fe, permanecen aún hoy como un patrimonio de riqueza sin igual, consintiendo todavía a tantas personas que buscan a Dios encontrar el sendero justo para acceder a la «puerta de la fe».

Así, la fe sólo crece y se fortalece creyendo; no hay otra posibilidad para poseer la certeza sobre la propia vida que abandonarse, en un *in crescendo* continuo, en las manos de un amor que se experimenta siempre como más grande porque tiene su origen en Dios.

Revelaciones a Santa M^a Faustina Kowalska

Jesús le manda decir:

"Proclama que la misericordia es el atributo más grande de Dios. Todas las obras de Mis manos están coronadas por la misericordia".

"La plegaria de un alma humilde y amante aplaca la ira de Mi Padre y atrae un mar de bendiciones".

"Aunque mi grandeza es inconcebible, trato solamente con los pequeños, exijo de ti la infancia del espíritu".

"Cuando un alma exalta mi bondad, entonces Satanás tiembla y huye al fondo del mismo infierno"

"Cuando eres obediente te quito tu debilidad y te doy mi fortaleza"

Escritos de Santa Faustina

"Si hay en la tierra un alma verdaderamente feliz ésta es solamente un alma verdaderamente humilde"

"Quien sabe perdonar, se prepara muchas gracias de parte de Dios. Siempre que mire la cruz perdonaré sinceramente".

"La oración. A través de la oración el alma se arma para enfrentar cualquier batalla, En cualquier condición en que se encuentre un alma, debe orar. Tiene que rezar el alma pura y bella, porque de lo contrario perdería su belleza; tiene que implorar el alma que tiende a la pureza, porque de lo contrario no la alcanzaría; tiene que suplicar el alma recién convertida, porque de lo contrario caería nuevamente; tiene que orar el alma pecadora, sumergida en los pecados, para poder levantarse. Y no hay alma que no tenga el deber de orar, porque toda gracia fluye por medio de la oración".



Día de la Familia Misionera

El día 25 de septiembre se realizó en la casa El Retiro de la localidad de Zavalla el "Día de la Familia Misionera" una jornada de fraternidad y encuentro de la que participaron familiares de las Misioneras, de las Auxiliares y amigos del Instituto.

Desde temprano fueron llegando nuestros familiares, agradecidos por este reencuentro después de varios años que no realizábamos esta Jornada. Un hermoso día de sol nos acompañó y ayudó a disfrutar a pleno del parque entre charlas fraternas y ricos mates. Los que mejor lo pasa-

ron fueron los más chicos organizando en forma espontánea juegos y corridas entre los árboles.

Al mediodía celebramos la Santa Misa recordando a aquellos que ya están en la casa del Padre: Misioneras, Auxiliares, familiares, amigos y bienhechores del Instituto.

El almuerzo fue a la canasta y de sobremesa, luego de una "guitarreada" espontánea nos deleitaron con bailes folklóricos argentinos un grupo de jóvenes que integran un conjunto de danzas de la ciudad de Granadero Baigorria.

MARÍA CECILIA COMUZZI

Peregrinación a Guadalupe 2011

El día 28 de octubre nos dirigimos con mucha ilusión hacia Córdoba para participar de la Peregrinación Diocesana de Jóvenes, bajo el Lema: Permaneced en mi amor".

Nos recibió el Sr. Obispo de Córdoba, Mons. Demetrio Fernández, quien presidió la Eucaristía de envío, en la cual nos animó a caminar en gracia de Dios mediante la vivencia de los Sacramentos, en especial el de la Reconciliación, y en comunidad, retomando las palabras del Santo Padre Benedicto XVI: Nuestra fe cristiana hemos de vivirla juntos, en grupo. No podemos vivirla a solas y por nuestra cuenta.

Emprendimos nuestra marcha junto a cientos de jóvenes; con los cuales compartimos muy gratos momentos de oración, de silencio, cansancio y también diversión. Fue una gran oportunidad para integrarnos en la juventud española y al tra-

bajo pastoral de esta Diócesis, la cual manifestó su inmensa preocupación por los jóvenes y por su formación cristiana.

Las Catequesis fueron dadas por los jóvenes del Seminario "San Pelagio", nos motivaron a vivir la Iglesia como familia que ama y educa a sus hijos.

El día 29, tras un largo peregrinaje celebramos la Eucaristía en medio de la naturaleza. Pudimos contemplar la belleza de la creación y del Creador, que se nos daba en la mesa del Altar.

Llegando a Guadalupe, el mismo día por la tarde, nos desbordamos en cantos y vítores a nuestra Madre que nos esperaba y recibía con todo su amor.

El domingo, día del Señor, Mons. Demetrio F. celebró la Santa Misa junto a los Sacerdotes presentes. Muy cordialmente nos habló de la riqueza

de la vocación en Dios, de la vida consagrada, del matrimonio; y nos exhortó a no tener miedo de preguntarle al Señor cuál es su voluntad para nuestra vida, que se lo pidamos de la mano de María, Virgen y Madre!

Nos despedimos en el auditorio del Santuario escuchando algunos testimonios y cantos. También las Misioneras compartimos nuestra experiencia y llegada a Montilla.

Dijimos hasta luego a nuestros nuevos amigos que el Señor nos ha rega-



lado... Y con mucha alegría ¡hasta el próximo Guadalupe! ¡¡Demos gracias a Dios porque es bueno,

porque es eterna su misericordia!!

GLENNY Y NATALIA (MONTILLA - CÓRDOBA)

Encuentro Nacional y Asamblea anual de Institutos Seculares

Del 8 al 10 de octubre se realizó en la Residencia IOSE de Cosquín- Córdoba, el Encuentro Nacional de formación y Asamblea anual de miembros de Institutos Seculares de la Argentina.

El tema/ lema que nos congregó fue:

"LA DEFENSA DE LA VIDA UNA TAREA DE TODOS"

Llegamos con el gozo del reencuentro desde distintos puntos de nuestro país y con la certeza de participar de un espacio donde compartir nuestras experiencias de vida consagrada en el mundo.

Del Instituto "Misioneras Apostólicas de la Caridad", participamos en este encuentro de formación: Stella Maris Meza, Matilde Casanova, María Martínez, Vicky Martínez y María Cecilia Comuzzi. Iluminaron el trabajo de estos

días Conferencias a cargo de tres mujeres profesionales ligadas al área de Salud en el campo de la Bioética, que desarrollaron temas como: Teoría de género, Adicciones, Aborto y Eutanasia. Luego trabajamos en grupos, y se realizaron debates y plenarios.

Durante estos días, reinó la alegría y la fraternidad en todo momento, exteriorizada en la noche del domingo 9, en una

velada con bailes, cantos y comidas típicas representativas de cada región de nuestro país. Tampoco faltaron los tiempos de oración y reflexión personal.

Damos gracias a Dios por esta realidad de los Institutos Seculares cuyos miembros queremos ser fermentos en la masa y testimonios de una entrega total a Dios en medio del mundo.

MARÍA CECILIA COMUZZI





En agosto, las Misioneras en Perú quedamos con una grandiosa y urgente tarea, como repetía de labios de San Pablo Nuestro querido Padre Ángel: **"el amor de Cristo nos apremia"**. En estos meses, la sede en Perú ha tenido algunas actividades que queríamos compartir:

El 25 de septiembre, después de un arduo trabajo de acondicionar la Sede en Perú, recibimos a un grupo de 5 jóvenes, invitadas por Mons. José Gea a tener una Jornada de retiro. Tuvimos la presencia de Jesucristo Sacramentado en la casa,

ante quien estas jóvenes oran y pidieron. En la tarde, las Misioneras tuvimos oportunidad de compartir con las chicas, y mostrarles también nuestro carisma.

El 8 de octubre, un grupo de jovencitas escolares, tuvieron un retiro similar con Mons. Gea, en nuestra misma sede. Esta vez, fue un grupo de 25 jovencitas de un Hogar llevado por las Hermanas Hijas de María Inmaculada y Corredentora. Estuvieron acompañadas por la Hna. Ramona, quien está a su cargo, y vivieron una mañana de reflexión y oración intensa. Por la tarde,

recibieron con agradecimiento el conocer a los Institutos Seculares y en particular al nuestro.

Finalmente, el 9 de octubre las Auxiliares del Instituto en Perú, tuvieron su primer Retiro para Auxiliares, también en nuestra Sede, dirigido por Mons. José Gea, quien hizo una compilación de frases de Nuestro Padre Ángel, que las ayudaron a analizar a la luz del Evangelio, su compromiso cristiano y de Auxiliares. Quedaron muy agradecidas, y luego de una suculenta paella ofrecida por Nieves, compartimos momentos familiares entre Misioneras y Auxiliares.

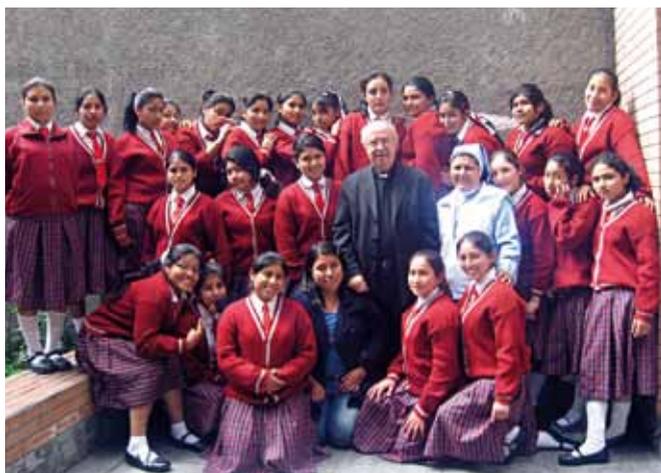
Agradecemos a todas ustedes por unirse en la oración a estos pequeños actos que esperamos sean del agrado del Señor. Sigán orando por muchas y santas vocaciones y ¡a seguir a Cristo con fidelidad!

BEATRIZ FABIÁN

Mujer del silencio y de la escucha

Mujer de los silencios y la escucha
la Virgen vigilante de esperanza,
dócil siempre al Espíritu divino,
escucha sus palabras y las guarda.
Y la Palabra se hace entraña en ella,
enamorada se llena de Palabra.
¡Qué bien negoció con Dios María,
ganó divinidad casi por nada!
¡Y qué mal negoció Dios con nosotros,
recibió mercancía envenenada!
María es el anhelo de los pobres,
la más pobre y pequeña de su raza,
abierto el corazón, vacía el alma,
y el Sí de Dios a la pobreza humana.
Ensalza a los humildes, los hambrientos
y profetiza el día de mañana:
Todo será mejor, será distinto,
el mundo del amor y de la gracia.
Eres, María, icono y anticipo
de nueva creación resucitada.
Bendita tú, María, luz materna,
caridad y esperanza iluminada.

RAFAEL PRIETO R.





Acompañadas por la Vicedirectora General, Isabel Casquero y por la Consejera Emilia Estévez que nos visitó por vez primera (la Directora no pudo viajar pues enfermó su mamá), vivimos nuestros Ejercicios Espirituales, las seis Misioneras más Isabel y Emilia, las dos futuras Misioneras de Oaxaca, Guillermina y Reyna Guadalupe, así como la futura de Michoacán, Angélica. No faltaron las Auxiliares, ocho de las cuales también participaron con muy buen aprovechamiento. Al final de Ejercicios, cuatro de ellas, Irma, Adela, Yolanda y Socorro recibieron la medalla de Auxiliar con mucho gozo haciendo su Compromiso de Vida en el espíritu de las Bienaventuranzas.



Dirigió los ejercicios el P. Antonio Espino (Siervo de Jesús) de forma personalizada, con mucho esfuerzo por su parte, pues a las Misioneras nos dio unos temas de fuerte profundización espiritual y revisión personal que cada día compartíamos con él. A las futuras y a las Auxiliares fueron sobre los Ejercicios Ignacianos y también cada día tenían entrevista personal.

Nos invitó a reflexionar sobre nuestra total disponibilidad al Señor ya en la charla introductoria con la narración de la Caña de bambú disponiéndonos a renunciar a todo para un verdadero seguimiento del Señor. Nos ayudó a ver quiénes somos en realidad pues a veces nos contentamos con tener apariencia de buenas pero en nuestro interior hay muchas cosas que cambiar o mejorar. Intentamos descubrir los desórdenes que hay en nuestros



sentidos y los deseos no sanos de nuestras inclinaciones, por lo que se hace necesaria una atenta vigilancia y mortificación. La memoria del hombre carnal (sujeto a la carne) es un completo desorden, apenas tiene dominio sobre sí mismo, deja a la persona fuera de sí pues desplaza su atención de lo esencial. Este caos, nos dijo, proviene de nuestro egoísmo, de la desconfianza en Dios y de los apegos de nuestros sentidos y nuestra voluntad. Luego nos dio pautas para saber qué hacer para ir ordenando la memoria: a) Limita la afección y el consumo de noticias. b) No consientas preocupaciones ni pensamientos vanos. c) Deposita tu memoria en la

esperanza. Nos dio un hermoso tema sobre la voluntad y sus apegos tan peligrosos para la vida espiritual. Meditamos sobre la Magdalena y sobre la necesidad que tenemos de mirar a Jesús y dejarnos mirar por El, para luego, como ella, penetradas del amor de Jesús, poder entregarle lo mejor de nuestra vida.

Ya les conté mucho, quizás no como fue para cada una de nosotras pues cada una lo recibe como el Señor se lo da a entender. Pero sí que les pido que nos ayuden a dar gracias a Dios por esta gracia inestimable.

Gracias Isabel y Emilia por este tiempo que estuvieron con nosotras, que Dios las bendiga.

TININA



Auxiliares del Instituto en Guadalajara, que han hecho su compromiso definitivo, acompañadas de algunos familiares

Nuestros difuntos:

Hermano de Lola Infestas y hermana de Vicenta Muñiz (Benavente – Zamora). Hermano de la Auxiliar Carmen Rodríguez (La Bañeza). Hermana de Luzdivina Pérez (Segovia).

Oremos por su eterno descanso.

Hogar Virgen del Rosario

En los momentos importantes de la vida del Instituto, siempre ha estado y estará presente MARÍA. Lo estuvo en los inicios de la fundación, en la puesta en marcha de los primeros Hogares Apostólicos, en la culminación de gestación del Instituto al recibir la aprobación Pontificia el 15 de agosto. Igualmente



en momentos trascendentes de la vida de nuestro Padre y de su Tránsito el 2 de julio de 1972, así como en las celebraciones de Apertura de los distintos procesos de su Causa de Beatificación. Fue también la Virgen de la Merced la que acompañó la expansión a tierras de Argentina y sin duda la llegada a México y Perú. Todo está en manos de la Madre y Señora nuestra, y a Ella confiamos el presente y futuro del Instituto.

También a Montilla llegamos, acompañadas de la Directora General, en vísperas de Ntra. Sra. del Rosario y al día siguiente, celebrando su Fiesta, el Párroco D. José Almedina, tuvo el detalle de presentarnos a la comunidad parroquial en la que fuimos cordialmente acogidas.

Ahora Emilia, Natalia y Glenni viven los días fundacionales, siempre cargados de sorpresas; a veces algunos apuros y, como tienen capacidad de admiración, también hay momentos para admirarse, como no, de tantas actividades como hay que llevar adelante sin saber por donde empezar. Si tuviera que ani-

marnos el gran Sacerdote y amigo del Instituto, D. Manuel P. Barreiro, diría que solo "son los cien años primeros"...

Nos consta que el Instituto, cada Misionera, está encomendando estos momentos más difíciles de la fundación y que si este nuevo Hogar Virgen del Rosario está llamado a dar grandes frutos al lado de San Juan de Ávila, no sería extraño que nos tocara también pasar por la cruz. D. Ángel decía que la cruz era "el sello de las Obras de Dios". Contamos también con la ayuda y comprensión de los buenos Sacerdotes D. José Almedina y D. Carlos Gallardo.

Vaya desde estas columnas nuestro ánimo: ¡Adelante, Misioneras de Montilla!...

Centro de Santiago de Compostela

Las Misioneras del Centro de Santiago y Dispersas han presentado a la Directora General sus propuestas para un nuevo período respecto a la Directora del Centro. En esta aportación de cada una, han vuelto a reelegir, con amplia mayoría, a Carmen Gómez, Consejera General, a la que la Directora General acepta y la responsabiliza del Centro para esta segunda etapa. Oramos para que su servicio al Instituto y a cada Misionera, en el numeroso Centro de Santiago, fortalezca la comunión de cada una con la Directora General y con el propio Instituto y en toda su gestión y sus relaciones con las Misioneras. Que Carmen siga siendo signo de la caridad, del servicio y de la alegría que han de distinguirnos a todos los miembros del Instituto de Misioneras.